“La alegría de contagiar el amor a Jesucristo y el amor a la Iglesia”.

Mensaje del Obispo de Huelva a los catequistas.

Mis queridos hermanos y hermanas: no voy a comentar la parábola que acabamos de escuchar con toda la riqueza que tiene. Porque mis palabras van a ser de saludo con un pequeño mensaje. Un saludo muy agradecido, en primer lugar a Dios, que ha suscitado en medio de nuestra diócesis a todo este grupo tan numeroso de **sembradores de la Palabra**, de **catequistas**, hombres y mujeres, de toda clase y condición, de todos pueblos y lugares de nuestra diócesis que estáis sembrado la Palabra de Dios en el corazón de tantos niños y adolescentes. Gracias a Dios, gracias a vosotros, os saludo muy cordialmente y os agradezco sinceramente vuestra labor en la Iglesia.

Respecto a la parábola un subrayado sobre **la semilla**. La semilla es la Palabra. ¿Pero qué Palabra es la que sembramos? La semilla que sembramos es la Palabra hecha carne, es Jesucristo mismo. La Palabra que Dios ha dirigido al mundo, una Palabra que se puede ver, una Palabra que se puede tocar, es la Palabra hecha carne. Queridos hermanos y amigos: **en la catequesis nuestra pasión ha de ser comunicar a Jesucristo**, **acompañar a que los niños y los jóvenes se encuentren con él**, una Palabra viva, un Palabra real, una Palabra que es presencia también, Cristo mismo, la persona misma de Jesús. El principal objetivo de nuestra catequesis es **suscitar esa adhesión, esa amistad, ese encuentro con Jesús**, la Palabra viva que nos comunica Vida.

Y una palabra sobre **el fruto**: el fruto que produce esa Palabra en la tierra buena, es fruto de paz, de alegría, todos los dones del Espíritu Santo. Quisiera subrayar de todos esos dones el don de **la Comunidad**. La Palabra de Dios sembrada en el corazón crea Comunidad, crea Comunión, crea Iglesia, crea Encuentro. El objetivo importantísimo de la catequesis es hacer que el niño descubriendo a Cristo descubra y se encuentre con una comunidad, una comunidad de hermanos. Con eso respondemos al anhelo más profundo del corazón del hombre, como nos ha dicho el Papa Francisco: “*toda persona, aun sin darse cuenta, desea dos cosas: la amistad con Jesús y el amor fraterno”*. Esta es la oferta, este es el servicio que prestamos a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes y también adultos, en la catequesis de adultos: **acompañarles a que se encuentren con Cristo, introducirles para que descubran la Comunidad Cristiana**.

Y esto, queridos hermanos y hermanas, se hace por la gracia de Dios, contamos siempre que “*si el Señor no construye la casa en vano trabajamos los albañiles*”. Y que es el Señor el único que puede dar el crecimiento. Un catequista, una catequista, siempre es **un orante**, pero también una persona que **contagie**. Si nosotros estamos enamorados de Jesús, si nosotros vivimos el realismo de la comunidad cristiana, nosotros contagiaremos a los niños lo que hay en nuestro corazón.

Cuando uno vive lejos de la familia, se sorprende que cuando va a casa, quizás unos días por Navidad o en el verano, los más pequeños de la casa te conocen aunque apenas te vean cuatro días u ocho días en todo el año, ¿por qué? porque los que les rodean les contagian la amistad, la familiaridad que tienen con los que están fuera. El contagio es muy importante; no sólo se contagia lo malo, a veces cuando decimos ‘contagio’ pensamos en lo malo. Hoy sentimos **la alegría de contagiar el amor a Jesucristo y el amor a la Iglesia**.

José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva. Encuentro Diocesano de Catequistas (27/01/2018).